

puesto que yo no me había puesto de acuerdo ni con los mencheviques ni con los Vperyodists mi política era aventurismo. Aquello era severo, pero era cierto.

Como "circunstancias atenuantes", permítaseme mencionar el hecho de que yo me había fijado como tarea, no el apoyar a la facción derechista o ultra-izquierdista en contra de los bolcheviques, sino la de unir el partido como un todo. Los bolcheviques también fueron invitados a la conferencia de agosto. Pero como Lenin se rehusó de plano a unirse con los mencheviques (en lo cual estaba completamente acertado) me ví colocado en un bloque contra lo natural, con los mencheviques y los Vperyodists. La segunda circunstancia atenuante es que el verdadero fenómeno del bolchevismo como genuino partido revolucionario se desarrollaba entonces por primera vez; en la práctica de la Segunda Internacional no existían antecedentes. Pero no trato por ese medio de absolverme en lo más mínimo de mi culpa. No obstante la concepción de la revolución permanente, que revelaba, indudablemente, una perspectiva correcta, no me había yo liberado en aquella época, especialmente en la esfera organizativa, de los rasgos de un revolucionario pequeño-burgués. Estaba enfermo de la enfermedad del conciliacionismo respecto del menchevismo y de una actitud desconfiada respecto del centralismo leninista. Inmediatamente después de la conferencia de agosto, el bloque comenzó a desintegrarse en sus componentes. En unos cuantos meses, estaba yo, no solamente en principio, sino organizacionalmente fuera del bloque.

Hoy dirijo a Shachtman el mis-

mo reproche que Lenin me dirigió hace veintisiete años: "Su bloque carece de principios". "Su política es aventurismo". De todo corazón expreso la esperanza de que de esas acusaciones, Shachiman extraiga las mismas conclusiones que una vez extraje yo.

Las Facciones en la Lucha.

Shachtman se sorprende de que Trotsky, "el líder de la oposición de 1923", sea capaz de apoyar a la facción burocrática de Cannon. En esto y en la cuestión del control obrero, Shachtman revela de nuevo su falta de percepción de la perspectiva histórica. Ciertamente, para justificar su dictadura, la burocracia soviética ha explotado los principios del centralismo bolchevique, pero, en el proceso real, ha transformado aquéllos en su exacto contrario. Eso, sin embargo, no desacredita en lo más mínimo los métodos del bolchevismo. Durante un período de varios años, Lenin educó el partido en el espíritu de la disciplina proletaria y de un severo centralismo. Mientras lo hacía, sufrió muchas veces el ataque de las facciones y pandillas pequeño-burguesas. El centralismo bolchevique fué un factor profundamente progresista que aseguró, en la última etapa, el triunfo de la revolución. No es difícil comprender que la lucha de la actual oposición en el Socialist Workers Party nada tiene de común con la lucha de la oposición rusa de 1923 en contra de la privilegiada casta burocrática; pero sí tiene, en cambio, un gran parecido con la lucha de los mencheviques en contra del centralismo bolchevique.

De acuerdo con la oposición, Cannon y su grupo son "una ex-